



Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen

Jared Diamond. Editorial Debate (2006), 747 págs.

Barcelona, España

Hans Fernández Navarro

Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: hansfernandez@hotmail.es

Jared Diamond es profesor de Geografía en la Universidad de California, Estados Unidos. Tras su publicación "Armas, Gérmenes y Acero" en 1997, tuvo un reconocimiento tal que lo llevó a obtener el Premio Pulitzer al año siguiente. La obra que presentamos a continuación se caracteriza por contar con un hábil diálogo entre la historia, el comportamiento humano y

las dinámicas de la dimensión físico-natural de cada espacio geográfico analizado. Diamond desarrolla una asombrosa descripción comparativa entre los diversos procesos ambientales vividos por disímiles sociedades alrededor del globo, dejando en claro que si algunas tuvieron mayor éxito que otras, siempre dependieron de sus propias respuestas para subsistir.

El libro se subdivide en cuatro partes. La primera hace referencia a Montana en Estados Unidos. Estableciendo un lenguaje cercano pero no menos exhaustivo en la descripción. El autor aclara que Montana es uno de los territorios menos degradados ambientalmente de ese país, por lo que sirve como ejemplo para establecer revisiones y proyecciones con lo que respecta al uso y manejo de los recursos naturales. Repasando el proceso económico de Montana, desde la producción indígena hasta la llegada de grandes capitales turísticos de hoy, Diamond concluye que el estado norteamericano ha arrastrado problemas ambientales desde finales del siglo XIX. La degradación del suelo, la contaminación del agua y la pérdida de biodiversidad, han sido resultado del mal manejo de residuos tóxicos en concordancia con una irresponsable y precaria alianza público-privada. Todo lo anterior se resume en un decaimiento económico que afecta a la región en su conjunto.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de problemas ambientales que afectaron algunas sociedades del pasado. La primera sociedad en ser revisada es la de Isla de Pascua. Expuesta como un caso de colapso ambiental puro en contexto de aislamiento, el autor se interroga si los isleños actuaron con plena conciencia ante la deforestación que produjeron a su hábitat. Lo cierto es que una vez acabada la explotación de madera originada por la competencia de poder entre clanes locales, empezó la decadencia de la sociedad de Pascua con agitaciones sociales, hambruna y muerte. Otro ejemplo similar al de Isla de Pascua es el caso de las islas Pitcairn y Henderson. Islas aisladas en el Pacífico que algún día también fueron habitadas por polinesios ¿Qué les ocurrió a los antiguos habitantes? También la sobreexplotación de recursos que buscó generar excedentes

para una elite, terminó agotando la tierra y llevando al colapso ambiental a estos pequeños territorios que hoy no cuentan ni con recursos ni con habitantes.

Si los capítulos anteriores se relacionaban con islas aisladas, la siguiente sección de este apartado está dedicada a los anasazi, pueblo emplazado en lo que hoy es Nuevo México y Arizona, en el sudoeste de Estados Unidos. Los anasazi se caracterizaron por ser una cultura con subdivisiones internas. Cada una de las facciones de los anasazi ocupó técnicas diferenciadas en lo que respecta a la agricultura y a las formas de habitar en zona árida. Pero Diamond apunta a las causas de su extrema merma poblacional. Según el autor, principalmente el mal manejo de la explosión demográfica que se tuvo después de un breve período de lluvias y abundancia inusitada de recursos, tomando en cuenta la escasez del agua de la zona, fue lo que generó una crisis y colapso en el número de anasazi.

La desaparición de los Mayas es el quinto capítulo de la segunda parte. A diferencia de las culturas anteriores, los Mayas tenían sistemas de escritura, eran una gran sociedad estratificada y no se caracterizaban por situaciones de aislamiento geográfico. Algunos de los factores que según el autor explicarían el colapso brusco de ésta avanzada civilización, serían la deforestación y la erosión de los suelos, más la competencia y rivalidad de los estratos de poder. Lo anterior, sumado a una ampliación demográfica constante del imperio, desencadenó periodos de crisis sociales que se tradujeron en irreparables conflictos internos.

Tal como los anasazi o los mayas, los vikingos se subdividieron en los diversos territorios del Atlántico norte. En algunas partes de la actual Europa dieron paso a sociedades que son reconocidas hasta la actualidad, como la de Islandia,

Inglaterra o Rusia. Pero no todas las subdivisiones vikingas fueron asimiladas de manera exitosa. La conquista de Groenlandia fracasó ante los la pequeña población esquimal de los Inuit (todavía existente). La presión demográfica en Europa, la búsqueda de tierras por parte de reyes y la atracción que generó poseer un territorio amplio y poco habitado, llevo a los vikingos a promover la expansión hacia Groenlandia, pero a imagen y semejanza de lo que ya se había hecho en el viejo continente. El error fue que ésta sociedad autodenominada ganadera, deforestó, erosionó suelos, introdujo animales exóticos y rivalizó entre sí por la conversión que tuvieron a distintas religiones. El resultado de lo último fue que ellos mismos resultaron ser sus principales enemigos.

Si en los apartados anteriores se da cuenta de sociedades que sucumbieron bruscamente por no comprender la fragilidad de su hábitat, la sección sucesora nos habla del éxito de Nueva Guinea y Japón. Si bien Nueva Guinea pareció a los primeros exploradores europeos como una isla de tribus salvajes que no tenían sistemas sofisticados de sociedad y que estaban en riesgo permanente de guerra, la población local supo adecuarse a la condición ambiental de la isla por más 47.000 años. Para evitar el fenómeno de crecimiento demográfico en un espacio limitado, problema que enfrentaron las sociedades anteriormente citadas, los guineanos experimentaron tanto el infanticidio como la anticoncepción. Una de las claves para el éxito adaptativo de los guineanos según Diamond, es el trabajo de abajo hacia arriba. Cuando las comunidades no obedecen a intereses jerarquizados y son conscientes colectivamente de su situación, se generan posibilidades de soluciones realizables a pequeña escala. El caso japonés es todo lo contrario de lo anterior, ya que la isla que hoy cuenta con la décima ma-

yor población en el mundo y se caracteriza por tener una sociedad estratificada y gestionada de manera centralizada. A mediados del siglo XV, y tras sucesivas guerras internas, Japón experimentó una explosión demográfica que desencadenó en el consumo masivo de recursos (en especial la madera para construcción, calefacción y agricultura) generando una crisis ambiental de proporciones. Para evitar el colapso social, en el siglo XVIII y XIX se aplicaron una serie de gestiones y restricciones desde arriba para limitar el uso y consumo de recursos, motivando así la exploración de otras fuentes como la pesca de ballenas y el comercio de ultramar.

En la tercera parte del libro se analiza el caso de sociedades actuales, como Ruanda, Republica Dominicana y su vecina Haití, junto a los casos de China y Australia. En el caso de Ruanda los conflictos internos de las etnias hutu y tutsi se agravaron con la llegada de los colonos alemanes y belgas al poder. La alianza que se generó desde el poder con una etnia en específico, provocó crisis sociales en un territorio ya golpeado por la sequía y degradación ambiental resultante de la deforestación y erosión del suelo. De tal manera los conflictos sociales no tardaron en llegar y junto a ello el golpe de estado hutu y el genocidio tutsi. Tras la llegada de paz en los 90, Ruanda ya contaba con unos 60.000 muertos y más de dos millones de refugiados.

Similar situación ocurrió en República Dominicana y Haití. Dos países que comparten territorios en una misma isla. Si bien ambas naciones comparten una historia de colonizaciones e independencias, República Dominicana se caracterizó por contar con llegada de inmigrantes y una forzada asesoría económica y militar de Estados Unidos. La convulsionada historia social, sumada a las características geográficas como

la pluviosidad y la dirección de los ríos, otorgan más diferenciaciones en tales países vecinos, siendo Haití el menos beneficiado.

Siguiendo con el análisis de sociedades actuales, Diamond repasa la situación de China y Australia. El primer país cuenta con la mayor población del mundo, por lo mismo, es el territorio con más consumo, producción y problemas ambientales del globo, que no sólo se circunscriben dentro de sus fronteras sino que también expande sus complejidades al resto del planeta. China tiene una centralización del poder inusitada para otros países del mundo, lo que ha incidido en la ejecución de políticas e inversiones en proyectos medioambientales que hoy son los más avanzados y complejos del mundo. China está entre el desarrollo económico y la protección ambiental, y cualquiera que sea el resultado será pauta e incidencia para los demás países. El caso de Australia es particular, ya que es un ambiente frágil como un país del

primer mundo. Diamond observa tres importantes características geográficas en la isla: su poca disponibilidad de agua dulce, la salinidad de sus suelos y las distancias existentes dentro de Australia como de sus aliados económicos. Actualmente, y ante el colapso ambiental de la isla, el Estado, los agricultores y la empresa privada se han aliado para generar estrategias innovadoras y estrictas para el cuidado del medio ambiente.

La cuarta parte de la obra está dedicada a las enseñanzas prácticas. Según Diamond, la educación debe ser un principio para evitar los errores del pasado. Otro aspecto visto como necesario para evitar el colapso ambiental, es la estrategia en conjunto que se deben tomar las sociedades logrando mediar sus intereses. El poder, el empresariado y la sociedad deben dialogar y establecer medidas en conjunto para subsanar la crisis ambiental y social.